

CAPÍTULO III

El planteamiento del problema en el artículo de investigación

Martha Shiro y Cristina D'Avolio

INTRODUCCIÓN

En toda investigación, la mayor dificultad que enfrenta el responsable del estudio consiste en plantear el problema con la mayor claridad posible. Esto se debe, en primer lugar, a que en las etapas iniciales de la investigación no se tiene el conocimiento suficiente para delimitar el problema con precisión, puesto que la viabilidad y factibilidad de un planteamiento se ponen a prueba constantemente a lo largo del proceso investigativo. Este proceso de validación se hace más estricto una vez que se proponga el marco metodológico en el que se inscribe el proyecto investigativo. La relación entre problema y método es tan estrecha que una modificación en algún aspecto metodológico implicará una reformulación del problema y, viceversa, cualquier reformulación en el planteamiento del problema requerirá necesariamente una revisión del método.

En segundo lugar, redactar el planteamiento del problema en el texto que reporta la investigación (un artículo de investigación, un trabajo de grado, por ejemplo) constituye un reto adicional para el investigador. Encontrar la terminología precisa, la expresión adecuada que se inserte en el discurso disciplinario correspondiente, es una dificultad que los investigadores novatos y no tan novatos tienen que enfrentar.

En este trabajo examinamos los rasgos discursivos de los textos que corresponden al planteamiento del problema en tres artículos de investigación pertenecientes a tres disciplinas diferentes: la psicología, la medicina y la filosofía. Al igual que otros colegas, partimos del supuesto de que el artículo de investigación es un género discursivo. Algunos rasgos característicos de este género son compartidos por las diferentes disciplinas, mientras que otros son específicos de una disciplina. Asimismo, suponemos que el problema, entendido como la sección o parte de un artículo de investigación donde se delimita el objeto del estudio, responde a cierta organización y expresión que le son características, pese a las diferencias notables que puede haber entre artículos de investigación de disciplinas tan distintas como la medicina, la psicología y la filosofía. En este capítulo nos proponemos: 1) Caracterizar los marcadores lingüísticos y discursivos del texto correspondiente al problema en artículos de investigación de varias disciplinas. 2) Determinar los rasgos comunes que caracterizan el texto correspondiente al planteamiento del problema en estas disciplinas y los rasgos que le son propios a cada una de ellas. Así, seleccionamos tres artículos de investigación, uno de psicología (Sánchez López et al., 2006), uno de medicina (Sánchez et al., 2004) y el otro de filosofía (Bravo, 2006), publicados en revistas especializadas y arbitradas.

LOS GÉNEROS DISCURSIVOS Y MODOS DE ORGANIZACIÓN

Los géneros son eventos discursivos caracterizados por un conjunto de propósitos comunicativos identificados y compartidos por los miembros de una comunidad discursiva en la cual este evento ocurre normalmente (Swales, 1990; Martin, 1992; Bhatia, 1993, 2002). Bajtin (1982) define los géneros discursivos como tipos relativamente estables y normativos de enunciados que tienen su origen en la función que estos desempeñan en determinadas actividades comunicativas. Con el uso recurrente de ciertos enunciados que cumplen una función determinada y que aparecen en

condiciones específicas para cada ámbito discursivo, se crean formas textuales típicas a las que se denomina géneros discursivos.

Existe una estrecha relación entre los usos de la lengua, que ocurren en situaciones comunicativas específicas, y la vida social e historia de una cultura en particular en la que están inmersos los hablantes, razón por la cual los géneros discursivos utilizados por un grupo social específico son condicionados por esas relaciones entre texto y contexto. En este mismo orden de ideas, Bhatia (2002, p. 23), desde la perspectiva de los géneros profesionales o académicos institucionalizados, señala que

Los géneros son esencialmente definidos en términos del uso del lenguaje en los contextos comunicativos convencionalizados, los cuales le dan expresión a un grupo específico de metas comunicativas de grupos sociales y disciplinarios especializados, los que, a su vez, establecen formas estructurales relativamente estables y, de algún modo, restringen el uso de los recursos léxico-gramaticales.¹

Los géneros discursivos se concretan en textos y estos se producen en determinadas situaciones de comunicación, en la que los participantes van construyendo los significados en la interacción con el otro, haciendo uso de los recursos que ofrece la lengua. En este sentido, Charaudeau (1995, p. 18) señala:

Todo acto de habla, todo acto de comunicación, desde la conversación más sencilla en la calle hasta una novela o una poesía, pasando por todos los tipos de discurso y de comunicación posibles, todos se hacen con la lengua, y siempre empleando determinados modos de organización del discurso, poniendo las categorías de la lengua al servicio de determinados tipos de organización discursiva.

¹ Genres are essentially defined in terms of the use of language in conventionalized communicative settings, which give expression to a specific set of communicative goals of specialized disciplinary and social groups, which in turn establish relatively stable structural forms and, to some extent, even constrain the use of lexico-grammatical resources (Bhatia, 2002, p. 23).

Sostiene este autor que el sujeto hablante dispone de un conjunto de procedimientos discursivos que él llama *modos de organización del discurso* (enunciativo, narrativo, descriptivo y argumentativo) que le permite organizar su intención comunicativa. Cada uno de ellos se caracteriza por una función de base que expresa la finalidad comunicativa y un principio de organización que estructura el mundo referencial, dando lugar a la puesta en escena del acto de comunicación (Charaudeau, 1992, 1995, 2004). En este sentido, él hace una distinción importante: “No hay que confundir el texto con un modo de organización. El texto es un resultado; el modo de organización es un proceso” (Charaudeau, 1995, p. 35).

Veamos el siguiente texto tomado de la sección de “Instrucciones a los Autores”, de la revista *Acta Científica Venezolana* (IVIC, 2007) en el que se definen los géneros propios de esa comunidad discursiva –*artículo, nota, ensayo, revisión, avances de la investigación, editorial y opinión*–, cuyo objetivo es divulgar el conocimiento de una especialidad dentro de un ámbito académico institucionalizado.

**ACTA
CIENTÍFICA
VENEZOLANA**
REVISTA MULTIDISCIPLINARIA DE CIENCIAS

Acta Científica Venezolana es una revista multidisciplinaria que considera para su publicación trabajos originales en cualquier área de la ciencia. Un **Artículo** describe un estudio completo y definitivo. Una **Nota** es un proyecto completo, pero más corto, que se refiere a hallazgos originales o importantes modificaciones de técnicas ya descritas. Un **Ensayo** trata aspectos relacionados con la ciencia pero no está basado en resultados originales. Una **Revisión** es un artículo solicitado por invitación de la Comisión Editora y comenta la literatura más reciente sobre un tema especializado. **Avances de Investigación** da cabida a comunicaciones sobre investigaciones en marcha que ameritan una rápida difusión. Las secciones **Editorial y Opinión** están abiertas a toda la comunidad científica. Instrucciones precisas para la presentación definitiva del texto, aparecen en el primer número de cada volumen. (IVIC, 2007)



Al definir los géneros de la revista, los editores establecen claramente las diferencias entre cada uno y, en contraparte, los investigadores interesados en publicar sus trabajos deben ajustar sus textos a estas diferencias.

Cabe destacar que por medio de estas definiciones expresadas de manera explícita en *Acta Científica Venezolana*, los miembros de una comunidad discursiva promueven y reconocen el conjunto de propósitos comunicativos que caracteriza a los géneros discursivos (Swales, 1990). Martin (1985) sugiere que los hablantes reconocen la estructura esquemática de los géneros que, por un lado, restringe las elecciones léxicas y sintácticas y, por el otro, facilita la comprensión y producción de un género en particular. El reconocimiento consciente de las convenciones prevalece, pese a que los géneros van cambiando, a veces imperceptiblemente, con el tiempo y los distintos usos.

El conocimiento de las convenciones y la estructura esquemática de los géneros es probablemente mayor en miembros de las comunidades discursivas quienes los usan regularmente, en comparación con aquellos que los usan de manera ocasional (Swales, 1990). Es por eso que los miembros activos se encargan de asignar los nombres a los géneros discursivos, según la clase de eventos comunicativos que ellos reconocen como una acción retórica recurrente.

En síntesis, el conocimiento de los géneros propios de cada comunidad discursiva es una especie de "cognición situada", que moldea y es moldeada por las actividades propias del ámbito de cada cultura en particular. Este conocimiento abarca tanto la forma (estructura genérica) como el contenido de lo que es apropiado para un propósito determinado en una situación determinada y, por tanto, depende del contexto social en el que surgen los textos.

EL PROCESO INVESTIGATIVO, EL ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Para caracterizar el artículo de investigación como género discursivo, es necesario enmarcarlo en la situación comunicativa en la que se ubica. Con tal fin, se requiere apelar a la actividad de búsqueda científica que lo nutre, siempre y cuando se hace la clara distinción entre la actividad investigativa y sus ramificaciones discursivas, en este caso, el artículo de investigación. En cualquier proceso de investigación se parte de la delimitación y la validación del objeto de estudio, el método y la relación entre el sujeto investigador y el objeto investigado. Estas consideraciones permean todas las etapas de la actividad investigativa y determinan la orientación y los resultados del proyecto. En el centro de todo ello se encuentra el problema, en función del cual giran todas las etapas de la investigación.

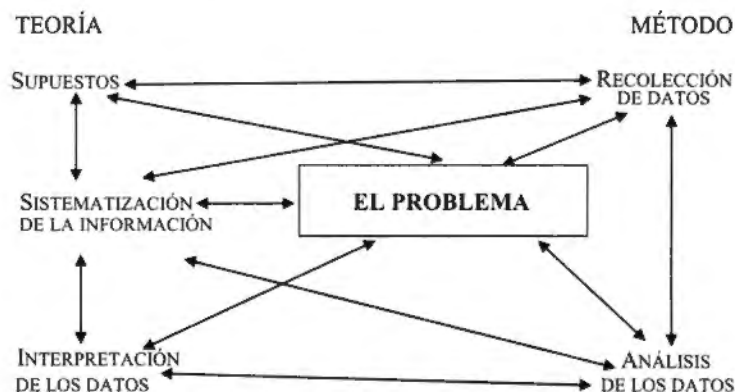


Diagrama 1. Etapas de la investigación empírica (adaptado de Shiro, 2006).

El esquema del diagrama 1 refleja las etapas de la investigación y la red de relaciones que se forman entre todas ellas. En el centro se encuentra el problema, que se puede formular como pregunta

a la que intenta responder el estudio. Pero el problema deriva, a su vez, de los supuestos teóricos (y metodológicos) que guían la investigación y, al mismo tiempo, nutre y es determinado por los datos que constituyen la muestra del fenómeno estudiado. En el proceso de la investigación, en la formulación del problema confluyen, como se observa en la diagrama 1, tanto consideraciones teóricas como metodológicas. El problema es el eje fundamental de cada proyecto; es punto de partida y, al mismo tiempo, producto de la actividad investigativa. No pueden existir dos estudios con problemas planteados de manera idéntica. La teoría y el método, en cambio, suelen anteceder al proyecto de investigación. Cuando el investigador formula el problema que pretende abordar, se nutre de unas fuentes teóricas y metodológicas, por lo que acude a sus conocimientos especializados para seleccionar los conocimientos más compatibles con el problema planteado. La rigurosidad y la validez del estudio dependen de la sistematicidad y precisión con las que se aplica un determinado método para responder al problema que se está investigando.

La investigación no se considera completa si no se reporta de alguna manera: en forma de artículo de investigación (publicada en revistas especializadas), en forma de tesis, libro, presentación oral, entre otros. El químico encerrado en el laboratorio en vano logra crear una sustancia que puede curar o aliviar alguna enfermedad. Si no divulga ese descubrimiento, su investigación no tendrá ningún impacto; quedará en el olvido, puesto que no habrá un registro que permita darlo a conocer.

El artículo de investigación, entonces, es un medio para, por una parte, hacer público el trabajo del investigador y, por la otra, permitir a los pares evaluar los conocimientos generados por dicho trabajo.² De esta manera, el artículo se construye siguiendo las pautas del género discursivo al cual pertenece. Este género

² Si los pares validan los conocimientos generados por el estudio, estos llegan a formar parte del conjunto de saberes de la disciplina y se convierten en bases para investigaciones futuras.

ha sido caracterizado por varios autores (Crismore y Farnsworth 1990; Hyland, 1998, 1999, 2000, 2002; Schröder, 1991; Swales, 1990, 2004).

Antes de ubicar y describir el planteamiento del problema en el artículo de investigación, es pertinente señalar algunas características del artículo en su totalidad. En primer lugar, cabe destacar que el artículo de investigación es un género discursivo que los especialistas identifican con facilidad y consideran como una fuente importante de conocimientos en sus disciplinas. En segundo lugar, es necesario resaltar que, si bien en el artículo se reporta una actividad investigativa, el contenido no corresponde a un informe (cronológico o paso por paso) de las actividades realizadas en el marco del proyecto de investigación que se reporta (Swales, 2004). Por último, cabe recordar que, como género discursivo, el artículo de investigación no se presenta en un solo formato. Se trata más bien de un conjunto de subgéneros que se pueden agrupar según la disciplina a la que pertenecen o según el tipo de investigación que reportan (de tipo empírico o no). Es por ello que en este capítulo nos proponemos comparar artículos de investigación de tres disciplinas (dos de ellos corresponden a investigaciones empíricas y uno, el de filosofía, a un estudio documental).

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL PROBLEMA

Ante todo es necesario saber plantear los problemas. Y dígame lo que se quiera, en la vida científica, los problemas no se plantean por sí mismos. Es precisamente este sentido del problema que indica el verdadero sentido científico. Para el conocimiento científico, todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye (Bachelard, 1984, p.16).

En la cita de Bachelard se refleja la posición que adoptamos para enfocar el análisis del planteamiento del problema en el artículo de investigación. La producción de conocimiento científico

no se fundamenta en buscar respuestas a preguntas inocentes (es decir, sin contextualización teórica y metodológica) de un fenómeno específico. Corresponde más bien a una construcción sistemática que se inserta en el estado de conocimiento sobre dicho fenómeno y se justifica de manera adecuada para validar el conocimiento generado por la investigación realizada. En este sentido, los investigadores debemos precisar cuál es el objeto de la investigación, lo que implica determinar qué se investiga (delimitar el objeto de la investigación) y para qué se investiga (justificar el problema para resaltar el conocimiento que puede aportar al estado de la cuestión y validar así la investigación).

En el caso del artículo de investigación, podemos observar cómo cada parte de su estructura genérica tiene un modo de organización discursivo predominante. Para ubicar e identificar el planteamiento del problema, examinamos los recursos discursivos y las marcas lingüísticas que demarcan el texto dedicado a delimitar el objeto de estudio. Para un primer análisis, observemos los siguientes ejemplos:

EJEMPLO 1

Texto 1³

El objetivo central de este trabajo es analizar si existen diferencias en la salud física autopercebida entre hombres y mujeres cuando tenemos en cuenta la situación laboral (Sánchez López et al., 2006: 584, líneas 1 y 2 del resumen).

... el propósito de este trabajo es el de analizar las relaciones entre algunas variables psicológicas que han demostrado su importancia en la bibliografía internacional sobre salud (...) y la salud predominantemente física (...), y comprobar si las posibles diferencias existentes entre hombres y mujeres, (...) se modifican, o incluso desaparecen, cuando igualamos a las personas, al menos en una variable que parece fundamental

³ En adelante, el texto 1 hace referencia al artículo de Sánchez López et al. (2006), el texto 2 al artículo de Bravo (2006) y el texto 3 al artículo de Sánchez et al. (2004).

en el mundo actual, esto es, su situación laboral (Sánchez López et al., 2006: 584, párrafo 2 del artículo).

Texto 2

La problemática de la cultura popular ha sido abordada desde diversos marcos teóricos a partir de su inclusión en los temas necesarios para comprender la sociedad integralmente. El artículo estudia los aportes realizados por Antonio Gramsci, quien, desde una visión marxista heterodoxa, propone un análisis de los sectores subalternos que permite vislumbrar ventajas y limitaciones (Bravo, 2006: 59 primeras líneas del resumen).

En el presente artículo nos interesa ocuparnos de las propuestas que se generan al interior de la tradición del materialismo histórico y, más precisamente, del pensador y político italiano Antonio Gramsci, representante del llamado marxismo occidental heterodoxo (Bravo, 2006: 59 líneas 3-7 del párrafo 2 del artículo).

Texto 3

... a fin de evaluar la relación entre indicadores antropométricos maternos y el peso al nacer (Sánchez et al., 2004: 237 primera línea del resumen).

El objetivo principal del presente trabajo fue evaluar la circunferencia media del brazo al inicio del embarazo y su relación con el peso al nacer (Sánchez et al. 2004, p. 238, último párrafo de la sección Introducción).



Al leer estos fragmentos, podemos reconocer que su función consiste en formular el problema. En los fragmentos extraídos de los tres artículos, se puede observar que estos poseen una característica común: en cada uno, sin excepción, se formula el problema iniciando el enunciado con alguna expresión característica que lo introduce como tal. Estas expresiones, que parecen fórmulas fijas, se pueden agrupar según la función que cumplen:

1. Identificar el objeto de estudio: “El artículo estudia”, “En el presente artículo nos interesa ocuparnos”. Se usan estas expresiones para señalar la naturaleza del problema que se va a abordar, el fenómeno bajo escrutinio.

2. Problematicar el fenómeno u objeto de estudio: “La problemática”. Como veremos más adelante, esta función requiere de otros recursos discursivos y no es suficiente usar este tipo de expresiones para lograr el propósito buscado.
3. Señalar el propósito de la investigación: “... a fin de”, “El objetivo principal del presente trabajo fue”. Existe una estrecha relación entre “qué se estudia” y “para qué se estudia”, por lo que se insiste en formular, junto con el problema, el objetivo de la investigación. En este grupo se pueden incluir aquellos indicadores que hacen referencia a alguna hipótesis que se quiere comprobar o refutar con la investigación (“comprobar si...”).

Estos indicadores explícitos no son suficientes para dar cuenta de cómo se plantea el problema en un artículo de investigación. La estructura que el lector espera encontrar, por sus conocimientos del género, le permite predecir que el problema se formula, explica, justifica al comienzo del texto y no en otra parte. En los ejemplos anteriores podemos ver cómo los fragmentos que sintetizan el problema pertenecen justamente a los primeros párrafos de los artículos correspondientes. De hecho, uno de los fragmentos de cada uno de los tres artículos corresponde al resumen que supuestamente concentra la información más relevante del artículo. Sin embargo, sólo en el texto 3 parece haber una equivalencia exacta entre la información dada en el resumen y en el artículo acerca del problema que se pretende estudiar. En los otros dos textos pareciera que la información en el artículo se construye con base en la información ya dada en el resumen. Se retoma la formulación del problema como información que el lector ya conoce.

Sin embargo, no es suficiente identificar las expresiones que marcan la delimitación del objeto de estudio, puesto que el planteamiento del problema no se limita a enunciar dicho objeto, sino que sigue varios pasos para explicar y justificar lo que se pretende investigar. Los estudios que se enfocaron en la organización del artículo de investigación (Swales, 1990, 2004) sugieren que, generalmente, se sigue la siguiente estructura: Introducción, Método,

Resultados y Discusión (IMRD), pese a que reconocen que existe mucha variación dentro del género y que, como ya hemos mencionado, no todos los artículos de investigación se construyen según el mismo patrón organizativo.

La *Introducción* corresponde a una macroestructura que forma parte del artículo de investigación. Es ahí donde se plantea el problema en varias etapas o pasos, como lo asevera Swales (1990), cuando describe el modelo CARS (*Create a Research Space*, en Swales, 1990, pp. 140ss.). El modelo CARS sirve de base para describir cómo se va organizando el planteamiento del problema en tres estructuras (movimientos), que a su vez están conformadas por estructuras menores (pasos) que pueden formar secuencias o pueden alternarse.⁴ El modo de organización discursiva que siguen estas estructuras es eminentemente argumentativo, puesto que el autor del artículo se propone persuadir al lector de la importancia y validez del estudio. Siguiendo a Charaudeau (1995, p. 35), éste se puede definir como “aquel modo de organización discursiva que permite explicar los hechos y las acciones de la vida, darles una razón de ser. (...) El modo argumentativo es el proceso que permite explicar las causas, las finalidades, o sea, la razón de ser de los hechos y las acciones”.

Veamos cómo se construye discursivamente el problema en la Introducción de los artículos seleccionados.

EJEMPLO 2

Texto 1

(1) Con frecuencia aparecen publicadas investigaciones que señalan que las mujeres tienen peor salud que los hombres, dando pie a lo que se conoce como la paradoja “mortalidad/morbilidad”, es decir, que las mujeres viven más pero tienen peor salud. (2) Sin embargo, a la hora de generalizar estas conclusiones es necesario tener en cuenta ciertas matizaciones. (3) La primera es que el resultado se aplica sobre todo a la salud autopercebida, es decir, la percepción que tiene la persona sobre su

⁴ Para mayores detalles sobre el modelo, véase el capítulo IV.

propio estado de salud; (4) la segunda es que, como en muchos campos de comparación entre hombres y mujeres, el considerar que únicamente la variable sexo/género es la importante, puede llevar a conclusiones no demasiado coincidentes con la realidad. (5) Ser mujer o ser hombre es importante, pero también lo es la edad que se tenga, la situación laboral, el nivel educativo, el hecho de vivir en pareja o no, el hecho de vivir en un entorno rural o urbano y un largo etcétera de variables, que pueden ser, a veces, tan importantes o más que ser hombre o mujer.

(6) Con este marco de referencia, el propósito de este trabajo es el de analizar las relaciones entre algunas variables psicológicas que han demostrado su importancia en la bibliografía internacional sobre salud (ansiedad, autoestima y satisfacción autopercebida) y la salud predominantemente física (evaluada a través de índices objetivos y de índices de salud autopercebida), y comprobar si las posibles diferencias existentes entre hombres y mujeres, tanto en los valores totales de la salud predominantemente física como en las relaciones entre variables psicológicas y salud física, se modifican o incluso desaparecen, cuando igualamos a las personas, al menos en una variable que parece fundamental en el mundo actual, esto es, su situación laboral....

(7) Teniendo en cuenta lo anterior, el interés de este trabajo se centra en analizar si existen diferencias en salud física entre mujeres y hombres, comprobando si se mantienen o modifican cuando tenemos en cuenta una de las variables que, en nuestra sociedad actual, tiene mayor influencia sobre la vida de la persona, como es su situación laboral. (8) Concretamente, los objetivos de este trabajo son: a) analizar las posibles diferencias en salud física y psicológica entre hombres y mujeres; b) comprobar si las posibles diferencia encontradas en el objetivo 1 se mantienen, desaparecen o se modifican cuando tenemos en cuenta la situación laboral de mujeres y de hombres; y c) analizar cuál es el porcentaje de varianza explicado por las variables psicológicas respecto a los índices de la salud física y si esta relación es distinta (según se trate de índices de salud física percibida o índices objetivos). (Sánchez López et al., 2006, pp. 584-585).



La introducción del texto 1 es la más larga de los tres artículos. El fragmento que presentamos arriba contiene solamente los dos primeros y el último párrafo de la *Introducción*.⁵ Excluimos, por

⁵ Cabe mencionar que esta sección del artículo corresponde a la primera parte (le antecede el título del artículo, los autores y el resumen en español y en inglés). No lleva un subtítulo, pero está bien delimitado, puesto que la sección siguiente lleva el subtítulo Método.

razones de espacio, 11 párrafos que describen las variables que se toman en cuenta en el estudio que se reporta en este artículo. Analizaremos en profundidad estos tres párrafos, puesto que es ahí que el problema aparece más claramente planteado. En el primer párrafo del texto 1 se identifican dos de los tres movimientos descritos por Swales: estableciendo territorio y estableciendo un nicho. Los autores del artículo recurren al uso del lenguaje evaluativo para señalar estas relaciones discursivas.

En la oración (1) se argumenta la centralidad del tema propuesto (“con frecuencia aparecen publicadas”), que según Swales es el primer paso en este movimiento, pero simultáneamente se hace referencia a investigaciones previas (paso 3 “aparecen publicadas investigaciones”) y se generaliza el tópico (paso 2, “dando pie a lo que se conoce como”). La oración (2), con el marcador adversativo “sin embargo”, establece una brecha que se identifica con el uso de una expresión deóntica “es necesario” y una expresión cognitiva “darse cuenta”, como advirtiendo al lector que no darse cuenta de esta brecha es caer en una falta. Las oraciones (3), (4) y (5), con mucha carga evaluativa, delimitan la brecha (señalando que se trata de una brecha considerablemente grande “un largo etcétera”) entre los resultados de la investigaciones y la posición de los autores frente al tema estudiado. Los recursos evaluativos en (3), (4) y (5) indican que la brecha detectada es, por lo menos, tan central como el tema estudiado (“es más importante”). El párrafo siguiente consta de una sola oración (6) que, como hemos visto arriba, tiene la función de ocupar el nicho, anunciando el propósito de la investigación. Luego de los 11 párrafos omitidos, esta sección termina con las oraciones (7) y (8) que sintetizan y refuerzan el planteamiento. En (7) se insiste en la centralidad del tema estudiado (“interés”, “mayor influencia”) y en (8) se precisan los objetivos, con lo que se delimita el estudio y se ocupa el nicho.

EJEMPLO 3

Texto 2

(1) Pueden encontrarse importantes antecedentes sobre los abordajes de la cultura popular, en las corrientes románticas del siglo XIX en Europa, las cuales señalaron la importancia de la diversidad cultural, con el propósito de integrar la variedad de culturas hacia una unificación nacional, acorde al liberalismo emergente. (2) Por ello, prefirieron hablar de “culturas”, en plural, las culturas específicas y variables de diferentes naciones y períodos, pero también las culturas específicas y variables de los grupos sociales dentro de una misma nación. (3) Posición que los distanciaba de la caracterización despectiva del pueblo propia de la cosmovisión ilustrada.

(4) De los románticos a esta parte las formas de la aproximación al problema se han multiplicado, dando por resultado una diversidad de marcos teóricos disponibles y no siempre complementarios. (5) En el presente artículo solo interesa ocuparnos de aquellas propuestas que se originan al interior de la tradición del materialismo histórico y, más precisamente, de la visión del pensador y político italiano Antonio Gramsci, representante del llamado marxismo occidental heterodoxo.

(6) La elección de Gramsci no es casual. (7) Su aporte para la renovación del marxismo —por ejemplo, en lo referido a la cuestión nacional o la relación entre los distintos sectores que conforman las clases sociales— mantiene vigencia a la hora de realizar una lectura de la cultura popular en América Latina. (8) Esto es, entre otras razones, porque permite abordar a sectores de la sociedad que no “cuadran” en las categorías de *proletarios* o *burgueses* muy apropiadas para pensar algunas sociedades europeas industrializadas de fines del XIX y mediados del XX, pero insuficientes hoy para agotar la complejidad de nuestras sociedades.

(9) Sin duda, la problemática de los sectores populares para América Latina, posee particularidades que obligan a repensar las categorías planteadas por los clásicos del marxismo desde una mirada propia. (10) Sin embargo, consideramos un buen punto de partida la revisión de la obra gramsciana, ya que algunas de sus categorías nos ayudan a problematizar tanto la forma de comprender la sociedad en su conjunto, como también las formas de acercamiento a ciertas problemáticas específicas, como la de la cultura popular.

(11) Si bien, tanto el concepto de cultura como el de popular aparecen especialmente escurridizos para su definición —aspecto que se potencia cuando van juntos— un recorrido histórico por sus diversas acepciones nos da la posibilidad de aproximarnos a alguna de las formas que resultan más útiles para el presente trabajo.

(12) Resulta pertinente considerar la cultura popular como el conjunto de “formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas populares. (13). Lo que aquí define la cultura popular son las relaciones en tensión continua (relación, influencia, antagonismo) con la cultura dominante”.

(14) Con esto se pretende considerar como aspecto de la cultura popular a los modos y prácticas que surgen como respuesta a las demandas de grupos de personas que comparten una situación social y económica de dominación. (15) Estas formas no suponen exclusivamente a las que poseen una génesis popular “pura”, sino que se incluyen en ellas aspectos propios de otros sectores sociales que son incorporados a las prácticas de los sectores subalternos.

(16) Esto, desde ya, no implica desconocer la situación de dominación a la que dichos sectores se ven expuestos ni tampoco sobredimensionar las capacidades culturales (en un sentido que incluya lo político-social) de los mismos. (17) Más bien consideramos el campo de la cultura popular como un terreno, pero también donde encuentran las herramientas –saberes, prácticas, discursos, visiones, etc.– para estructurar formas de participación, de protesta, de resolución de conflictos, etc. (Bravo, 2006, pp. 60-62).



En los primeros cuatro párrafos del texto 2, la secuencia de los pasos en el planteamiento del problema difiere del texto 1. En primer lugar, hemos visto que para enunciar el problema, en este texto se tomaba el contenido del resumen como información dada. Es posible suponer entonces que, para el autor, el establecimiento del territorio se inicia en el resumen. En la oración 1 del artículo se nombra el tópico (“abordajes de la cultura popular”), se argumenta su centralidad (“importantes”, “importancia”) y se da una revisión histórica (paso 3 en el movimiento 1 “estableciendo territorio”). En la oración 2 se presentan los hallazgos de los estudios anteriores, para que en la oración 3,⁶ se indique un vacío

⁶ Esta oración no tiene verbo finito (es una cláusula menor, Halliday, 1985) y sin duda se separa de la oración 2, donde debería estar inserta gramaticalmente, con el fin de resaltar la información que contiene.

(paso 1b del movimiento 2, estableciendo el nicho). En 4 se hace una transición de la visión histórica a una generalización del tema (paso 2 del movimiento 1, estableciendo territorio), mientras que en la oración 5 (como ya hemos visto arriba) se ocupa el nicho (movimiento 3) con una referencia a la tradición (mencionada explícitamente) que se va a continuar (la del marxismo occidental heterodoxo en el marco del materialismo histórico).

En el próximo párrafo (oraciones 6, 7 y 8), se justifica esta decisión, señalando las deficiencias de enfoques diferentes (“no cuadran”, “insuficientes”) y precisando las ventajas del enfoque escogido (“aporte”, “renovación”, “vigencia”, “permite abordar”). Finalmente, en el párrafo siguiente (oraciones 9 y 10) se especifica de nuevo la brecha y se ocupa el nicho (movimiento 3) para anunciar la investigación que se está presentando. En lo que sigue (oraciones 11 al 17), se delimita el objeto de estudio con mayor precisión, puesto que se ofrecen varias definiciones detalladas del concepto “cultura popular”.

EJEMPLO 4

Texto 3

(1) En Venezuela, la evaluación nutricional del binomio madre-recién nacido ha sido poco explorada en estudios de población, no así mundialmente, donde en los últimos años se ha observado un creciente interés con relación a los efectos que tiene el estado nutricional materno sobre el peso del recién nacido. (2) Existen variables antropométricas maternas que reflejan dicho estado nutricional y permiten predecir el riesgo de peso bajo al nacer, de retardo de crecimiento intrauterino o el riesgo biológico para diferentes patologías neonatales. (3) Entre esas variables tenemos: el índice de masa corporal pregestacional, la talla, la circunferencia media del brazo y últimamente se ha adicionado la circunferencia de la pantorrilla. (4) En Venezuela y en los países en vías de desarrollo, la circunferencia del brazo se ha utilizado extensamente en la identificación de la desnutrición infantil y ha sido propuesta como un indicador útil en el despistaje de dicha patología. (5) La sencillez de su técnica de medición, el bajo costo y la facilidad en el transporte del instrumental requerido son algunas de sus ventajas. (6) Sin embargo,

la utilidad como indicador del estado nutricional en la embarazada está comenzando a cobrar importancia. (7) Debido a la habilidad para predecir diversos resultados gestacionales y a las ventajas prácticas que tiene sobre otros parámetros antropométricos, se recomienda para monitorear nutricionalmente a la embarazada. (8) De hecho la circunferencia del brazo ha sido señalada como el indicador de elección en aquellos casos en que no se puede obtenerle peso en el primer trimestre del embarazo, por tener una buena correlación con el peso de mujeres no embarazadas. (9) Algunos investigadores la recomiendan como un buen indicador del estado nutricional preconcepcional y gestacional, cuya medición resulta estable durante el embarazo, por lo que probablemente sólo se requiera una medición en la gestación, para identificar a mujeres en riesgo nutricional. (10) De igual manera, la circunferencia media del brazo se ha utilizado para identificar la población expuesta a riesgo del retardo de crecimiento intrauterino (RCIU); con relación a esto, trabajos venezolanos han reportado un 44,6% de dicho retardo en hijos de madres con valores de la circunferencia media del brazo menor de 23,4 cm.

(11) Los estudios de países en desarrollo muestran que durante el embarazo la circunferencia del brazo cambia según diversos patrones;... (12) Trabajos venezolanos publicados en el 2001, destacan el incremento significativo trimestral de la circunferencia del brazo en gestantes adultas evaluadas en el Centro de Atención Nutricional Infantil de Antímano.

(13) Igualmente diversos estudios han enfocado la sensibilidad y especificidad de la circunferencia del brazo como instrumento de tamizaje: el estudio de Anderson... (14) En Venezuela se ha evidenciado que la misma presenta una alta especificidad para identificar madres a riesgo de tener un neonato con bajo peso al nacer al utilizar como punto de corte todo valor menor de 23,4 cm.

(15) Los puntos de corte de la circunferencia del brazo para evaluar el riesgo biológico del bajo peso al nacer son relativamente consistentes oscilando entre 21 y 23 centímetros en poblaciones asiáticas y latinoamericanas. (16) Sánchez en la Maternidad del Sur de la ciudad de Valencia (2002) reporta, utilizando un análisis multivariante tipo *cluster*, que toda circunferencia del brazo ubicada por debajo del percentil 15 es útil para medir riesgo nutricional por déficit durante la gestación.

(17) Actualmente se necesitan nuevas investigaciones que permitan determinar la pertinencia de estos puntos de corte en mujeres venezolanas, lo cual señala la importancia de complementar en nuestro país, la adecuada evaluación nutricional antropométrica durante el embarazo, pudiendo ser la forma o medida de la circunferencia del brazo un primer tamiz que permita a aproximarse a la capacidad de medir riesgo nutricional tanto para la madre como APRA su futuro hijo.

(18) El objetivo principal del presente trabajo fue evaluar a la circunferencia media del brazo al inicio del embarazo y su relación con el peso al nacer (Sánchez et al., 2004, pp. 237-238).



En el texto 3, el problema se plantea en menos pasos que en los otros dos artículos. Veamos: en la primera oración se establece el territorio mediante la alusión a estudios previos (paso 3: “estudios de población”) y argumentando centralidad (paso 1; “un creciente interés”). Al mismo tiempo, se señala la existencia de una brecha al hacer referencia a un aspecto “poco explorado” en los estudios anteriores (paso a2 del segundo movimiento), estableciendo así el nicho. En las oraciones siguientes (2-5) se siguen revisando los estudios anteriores, mostrando los beneficios de los hallazgos, hasta la oración 6, en que se vuelve a argumentar la centralidad del tópico (“está comenzando a cobrar importancia”), estableciendo así el territorio. No queda claro si el adversativo “sin embargo” al inicio de la oración 6, refleja la intención de resaltar que el tema de estudio está apenas comenzando a cobrar importancia, por lo que se sigue estableciendo el nicho (paso 1b del segundo movimiento). Con las oraciones 7, 8 y 9 se ocupa el nicho, puesto que se anuncia el propósito de la investigación (paso 1a del movimiento 3) y se recomienda la investigación por las ventajas que tiene (“ventajas prácticas”, “se recomienda”, “algunos investigadores recomiendan”, “buen indicador”). En lo que sigue (de 10 al 16) se revisan los estudios anteriores realizados en otros países y en Venezuela, por lo que gran parte de esta introducción se ocupa de establecer el territorio (paso 3 del primer movimiento). Finalmente, en la oración 17 se insiste en señalar la centralidad del tema de investigación, particularmente en el contexto venezolano (“se necesitan nuevas investigaciones”, “la pertinencia”, “la importancia”, “adecuada evaluación”). En la oración 18, como ya ha sido señalado, se ocupa el nicho con la aseveración del objetivo de la investigación.

CONCLUSIÓN

Este análisis de la construcción discursiva del problema nos ha permitido determinar que tanto los rasgos de la organización discursiva como de las expresiones lingüísticas se asemejan mucho en los tres artículos, pese a las diferentes disciplinas a las que pertenecen y pese a que solo dos de ellos corresponden a estudios empíricos. Llama la atención el uso de expresiones formulaicas para introducir ciertas partes del planteamiento. Están igualmente representados los tres movimientos que, según Swales (1990), conforman el planteamiento del problema en la *Introducción* de un artículo de investigación.

Los pocos rasgos diferentes encontrados con este análisis semiodiscursivo, como la extensión del texto que corresponde al problema o la aparición de números diferentes de pasos o de secuencias diversas, pueden deberse al estilo individual de cada autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acta Científica Venezolana. (2007). [en línea]. Instrucción para los autores. Disponible en: <http://www2.scielo.org.ve/revistas/acv/iinstruc.htm> [Consulta: 15 de enero de 2009].
- Bachelard, G. (1984). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Bajtin, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Berkenkotter, C. y Huckin, T.N. (1995). *Genre knowledge in disciplinary communication*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bhatia, V.K. (1993). *Analysing genre: Language use in professional settings*. London: Longman.

- Bhatia, V.K. (2002). A generic view of academic discourse. En John Flowerdew (Ed.), *Academic discourse* (pp. 21-39). London: Longman.
- Bravo, N. (2006). Del sentido común a la filosofía de la praxis. Gramsci y la cultura popular. *Revista de Filosofía*, 53, 59-75.
- Charaudeau, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- Charaudeau, P. (1995). Análisis del discurso: lectura y análisis de textos. *Lenguaje*, 22.
- Charaudeau, P. (2004) La problemática de los géneros: de la situación a la construcción textual. En *Revista Signos*, 37, 56. Disponible: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script> [Consulta: 30 de septiembre de 2007]
- Crismore, A. y Farnsworth, R. (1990). Metadiscourse in popular and professional science discourse. En W. Nash (Ed.), *The writing scholar. Studies in academic discourse*. Newbury Park: Sage Publications.
- Halliday, M.A.K. (1985). An introduction to functional grammar. London: Edward Arnold.
- Hyland, K. (1998). *Hedging in scientific research articles*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Hyland, K. (1999). Academic attribution: Citation and the construction of disciplinary knowledge. *Applied Linguistics*, 20(3), 341-367.
- Hyland, K. (2000). *Disciplinary discourses. Social interactions in academic writing*. Harlow: Longman.
- Hyland, K. (2002). Activity and evaluation: Reporting practices in academic writing. En J. Flowerdew (Ed.), *Academic discourse* (pp. 115-130). London: Longman.

- Martin, J.R. (1985). Types of writing and infant and primary school. En L. Unsworth (Ed.), *Reading, writing, spelling*. (pp. 34-55). Sidney: Macarthur Institute of Higher Education.
- Martin, J.R. (1992). *English text. System and structure*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Sánchez, A., del Real, S., Solano, L. y Peña, E. (2004). Circunferencia del brazo al inicio del embarazo y su relación con el peso al nacer. *Acta Científica Venezolana*, 55, 237-246.
- Sánchez López, M.P., Aparicio García, M.E. y Dresch, V. (2006). Ansiedad, autoestima y satisfacción autopercebida como predictores de la salud: diferencias entre hombres y mujeres. *Psicothema*, 18(3), 584-590.
- Schröder, H. (1991). *Subject-oriented texts*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Shiro, M. (2006). ¿Cómo plantear un problema de investigación? El caso de los géneros discursivos. En L. Molero de Cabeza, A. Franco, y L.D. Vieira (Eds.), *Estudios del discurso en Venezuela. Teoría y método* (pp. 299-308). Maracaibo: Fonacit y Fundacite-Zulia.
- Swales, J. (1990). *Genre analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swales, J. (2004). *Research genres. Explorations and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.